Jorge Nández Britos

Simas

Collage de Adolfo Nigro

editorial monteverde
Compromiso con la educación.

ISBN

© by A. Monteverde y Cía. S.A.
Treinta y Tres 1475 - 11.000 Montevideo - Uruguay
Tels./Fax: (598 2) 915 2012 - 915 2939
www.monteverde.com.uy
monteverde@monteverde.com.uy

Realización Gráfica:
por A. Monteverde y Cía. S.A. Luis Mario Soto

Impreso en Uruguay,
en los Talleres Gráficos de A. Monteverde y Cía. S.A.
Treinta y Tres 1475 - C.P. 11.000 - Montevideo - Uruguay
Tels./Fax: (598 2) 915 2012 - 915 2939

Comisión del Papel
Edición Amparada por el Decreto 218/996

D.L.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier sistema de almacenaje o recuperación, con o sin finalidad de lucro sin expresa autorización del Editor.

Para Ragui

De viejos viajes

Escuchar la palabra cima despliega imágenes de cordilleras, de gavilanes, de nieves eternas. Jorge Nández ha viajado y ha escrito poemas en lugares rodeados por cimas, se ha sentado a escribir con paisajes que lo miran a él mientras escribe: Santiago de Chile, Cuzco, Quito, Bariloche. Los topónimos marcan el final de cada poema de este libro, rubrican su ritmo.

Pero, sin embargo, no son cimas geográficas, sino simas, las evocadas en el título de este poemario. No son las cimas del viajero sino las simas del poeta. (Con una ese "fricativa ápico alveolar sorda" en lugar de la "fricativa interdental sorda" que suena en España).

¿Qué es exactamente una sima?, pienso para mí. Tengo un viejo diccionario de la Real Academia que me acompaña desde que era una estudiante en el IPA. (Desde que era compañera de clase de Jorge). Su tapa es de tela gris y su interior está perlado de pequeños dibujos detallistas. Cada vez que lo tomo resuena en mis oídos la "Oda al diccionario", de Pablo Neruda. Busco en las páginas amarillas de "*el gran mago*". Y allí, en el diccionario, en el "*granero del idioma*", está la definición de **sima**. Es bella y precisa y dice: *"Cavidad grande y muy profunda en la tierra"*.

Así que este es un poemario que recorre cimas, alturas, cumbres de Cuzco, torres de Buenos Aires, cerros de Río de Janeiro, cielos de aguacero en Punta Colorada, y hasta astros de Montevideo *"que confunden las cometas hace mucho más que un siglo*", pero es en verdad un *"viaje de contravientos y olores"*. Un viaje que conduce nue-

vamente a la tierra, desde donde en verdad empieza a temblar la poesía:

En la cavidad de la roca
-asombro telúrico-
nace el aliento de cadena
la aspiración postergada,
el grito sumergido,
los estallidos de intemperie que cada hombre rebela
y redime a costa de versos,
en versos ocultos,
mientras las manos y sus patios albergan dagas y pinos.

* * *

Entre cimas y simas, cuánto viaje.

"*Navegar es un tibio soplido al rumbo incierto*", dice Jorge Nández.

Era incierto el tiempo en que Jorge y yo compartíamos aquel monacal y cuartelario IPA de la dictadura; era incierto el Madrid incipiente que nos esperaba a nosotros, estudiantes latinoamericanos, para que nos zambulléramos en su lengua de Castilla, llena de fricativas interdentales y resonando en las bulliciosas calles con sonido a Pérez Galdós. Era incierto el cuerpo, la biología, la descendencia, los hijos, aunque hoy, se haya cumplido el pacto con la vida que el poeta establece en estos versos: "*Fundar la estirpe,/convertir emisiones líquidas en venas viriles/hasta fundir en un haz la fuerza congénita*".

En México, Jorge Nández, veinte años después de nuestras recorridas por calles y plazas de Madrid, se pregunta por *"los versos perdidos que deducen su ala"*. Una parte del viaje está hecho, ya no es incierto. En el medio ha habido de todo, hasta guerras, *"la guerra que ataca tiene crudas las manos/y hervido su filo en piedras resecas"*. Y algunos tramos del viaje tienen una nitidez asombrosa, tal como el poeta medita en Buenos Aires, donde "*cuelgan las veredas en nuestras manos/como recordatorios para el corazón herido*".

El tiempo es el doblez del recorrido, el tránsito por el espacio, el devenir del viaje. Jorge Nández lo sabe y a veces se siente exangüe, en "*espera sin brújula fija/junto a los vidrios*".

"Pasan los pasos.
Taconean los oídos.
Cruzan los años.
Y uno permanece a su disposición de lo vacuo.
.....
Al cabo no queda más que una pregunta:
¿qué hacer para no deshacer lo poco que resta?"

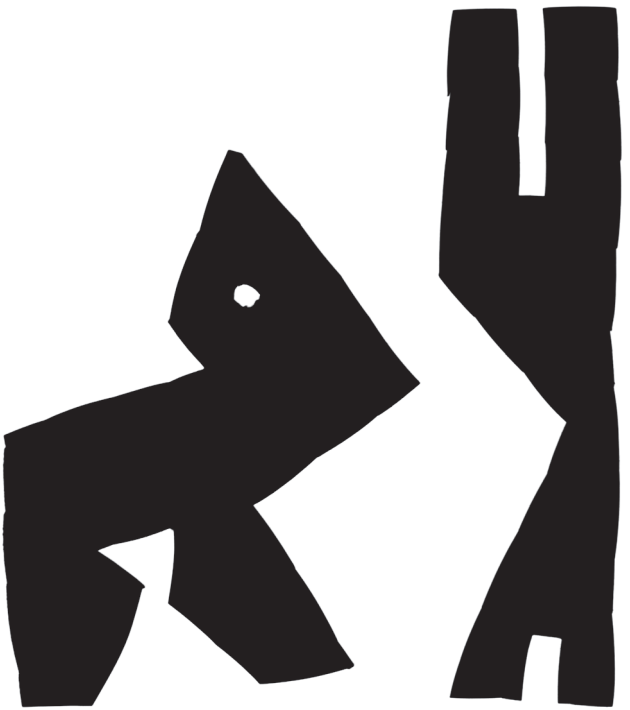
Pero hay algo que acompaña el viaje, y que latiendo, presta atención a ese itinerario de cimas y simas: es la palabra. "*Cruje la lengua y hace sus gracias de puñal"*. Son las palabras. Jorge Nández pronuncia y escucha las palabras al hacer poesía: se ha pasado la vida pensando en ellas, trabajando con ellas, auscultándolas. Entonces sus poemas están llenos de rimas internas *("y es más sano ser enfermizo, quebradizo, huidizo, rechinante")* o de palabras escondidas (*enaguas* que ocultan *aguas*).

En Quito piensa "*El agua urde el tejido,/ se desteje la historia y / espera... desde los ángulos de la palabra*". Él conoce su poder infinito, su carisma: "*Los jóvenes siguen aguardando de las palabras..."*

La poesía de Jorge Nández es una íntima correspondencia entre decir y oír. Son poemas que escuchan el mundo y a la vez lo mencionan, lo pronuncian: *"y escampa el poeta sus versos/ mientras oye los labios del vendaval"*.

Y toda ella tiene una consigna, una brújula no perdida: "*Hacer de versos la vida, abrevar"*.

Andrea Blanqué



CUMBRE

Se elevan planamente las cosechas crudas, amarronadas
[como un cuzco afiebrado.
Prescinde el abismo de un hilo de río en el fondo
mientras la piel se hace cáscara con el frío.
Indígena el cielo cobija o daña.
Hay lo que queda, lo que se percibe lejanamente alto.
Qué viaje de contravientos y olores.
El maíz, tan a tanta distancia, entretiempos robados.
Merecen la calma pacífica pero el tren siempre ubicuo
[transforma la estación
y las guaguas y las enaguas.
Un lápiz dibuja la infancia, la limosna que se dibuja.

El recuerdo, entre piedras enormes, encaja tubérculos
desnudos de miseria.

Cuzco, 1997

VÉRTICES INAUDITOS

Para Julio Etchart

Rayan paralelos los pinos el fondo azul de las enaguas.
Un bando verde auxilia el sol de una tarde colorada.
Mientras, al sosiego de las moscas lúcidas
abanica cada quien sus breves aguas.

En alguna zona húmeda magullan sus ijares
los hijos de la tierra agudizando emblemas y torres.

No hay consuelo para la calma
cuando el alma es un sacudón misérrimo.

Vértices inauditos, gritos esfumados
heteróclitas redes que se mezclan
hasta caer profundo,
hasta astillar de virus el silencio y sus venas.

Torbellino, caos, crudas irreverencias,
casos de una impertinencia humana
que intenta zurcir –ingenuidad postrera-
este montoncito de pinos aquí en mi costado.

Punta Colorada, enero 2000

VOLCANES EXHAUSTOS

Vez sobre vez,
una larga cadena,
piernas y montañas,
espárragos de nieve,
el viento y sus hendijas preñadas.

Recorrido atómico de volcanes exhaustos.
La mirada múltiple o colectiva adonde nada empieza
[o nada termina.
No puede culparse la culpa.
La indiferencia tampoco se firma en algún camino
[que reste de Albania.
Sin embargo, la tierra, que se ubica en su fin después
[de los golpes,
despierta preguntas nunca del todo dormidas.
Hay un ciclo religioso de la sien desnuda y cien historias
[ajadas de verbas quebradas.
La realidad es un invento que guerrea por los patios y
[Lenin se ríe de sí mismo.
Tampoco la guerra existe; es santa como los templos.

Así bajó el Danubio y se detuvo en Sarajevo, por casualidad.
Como la vida.

Porque la casualidad no inventa hasta que mata.
Como la culpa,
que nos limpia de nosotros mismos.

Londres, enero 2001

ESTALLIDOS DE INTEMPERIE

Perseguir un aguacero,
trastorno infantil entre veredas.
Con su turno de maracas, con la soga de arrebatos.
La revista de los sellos,
galardonar el pubis de la calma.
Dejar el golpe de los dedos sobre la rutina.
Divagar, escapar, crujir los labios como huesos
esperando que escampe.
Una capital o un pueblo de adobe,
la anestésica versión disparatada de la bruma.

Los estallidos de cuerdas de metal
siembran la intemperie en los ojos azules de una mujer
[radiante.

Nadie se interponga entre el acero y la noche
para que permanezca en llagas el esculpido músculo del
[poder.

Punta Colorada, febrero 2001

RÉPLICA INMEDIATA

Las tardes se ahuecan en sus alcobas de tramas y sobregiros
mientras la pausa declara el silencio del nido.
No es un paisaje modernista el que aclama la calle,
[el patio y tus dientes.
No es antigua la ciudad sino vieja.
No es sucia sino inmediata.
No es réplica sino copia.
No es altura sino amontonamiento.
Quizás los rencores acatan la voz del egoísmo
y es más sano ser enfermizo, quebradizo, huidizo,
[rechinante.

La hipocresía de la avenida no es una llaga.
Solo paga con su alergia.

Montevideo, julio 2001

CLAVES HIRIENTES

El mundo se ha unido en una sola rama.
El esperpento es una nostalgia tras las bambalinas
Los líquenes son hábiles zigzagueantes y se respaldan.

Ahora arroba la aurora sus espadas.
Cruje de siesta lo ingrato. La alcancía absorbe su grieta.
Las bridas son mapas en la esquina pirata,
un ramo romo el guante que rechina.
Los astros confunden las cometas hace mucho más de un
[siglo
y sigo bajo estampas de escombros entrelíneas.
Quién aquieta la fragua, la ruta dislocada del celo.

Retumban los espacios vacíos.
Lloran los llantos y se ríen las risas, no hay acomodo.
La mañana se levanta desnuda, engañosa y guiña la mano.
Las calles escarban las claves hirientes.
Los parques son los libros que comprometen las cadencias.
Buscan los oropeles,
encienden las briznas,
agudizan,
agonizan.

Montevideo, julio 2001

CERROS CÓSMICOS

En la encía de los cerros
la avalancha arde escándalos y heridas.
Bajan en hilos negros las calles ensortijadas.
Los edificios como dientes mal nacidos absorben el mar
[azul y las arenas benditas.

Leyendas infames crujen coloridas y extenuadas.

Estridencia y desparpajo, samba y asombro telúrico.
Calma postiza de adornos y metrallas entre la sarta
[de niños públicos.
Una profunda garganta agazapa su voz extenuada
[procurando el asfalto de palabras.

Cerros cósmicos,
aguardiente despechugada y atrevida que invita con
[su filo cortante de noche.
Danza procaz,
todo insulta el cutis exuberante de una naturaleza
[conquistada.

Se enrosca en su vientre la cuerda que cimbra caderas
y escampa el poeta sus versos
mientras oye los labios del vendaval.

Río de Janeiro, julio 2001

CUERDAS ROCOSAS

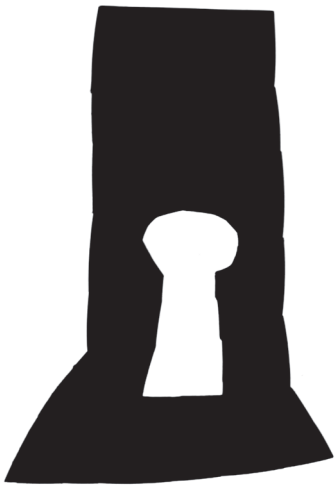
Atahualpa.
Espera su continente en las cuerdas rocosas.
Encalla su registro de vientre abierto por venas miserables
y nos reclama el sino humano con toda su armonía.
Pero escasamente podemos dar lo que la sangre seca.
Cada recodo es una escoria, se la mire del revés o se la
[revierta.
Qué castrada la memoria y los tientos.
Cuánta hipócrita cronología son las páginas historiadas
cuando intelectuales y agonista crujieron
un vozarrón de identidades que deja clueca la identidad.
Los aperos que han sido un cobertor barcino
enrulan las canas de alguna aguaitada venganza.
Atahualpa.

Neuquén - Bariloche, setiembre 2001

INSULTOS ENGUANTADOS

Como insultos enguantados soporto el tumor del aire,
[el clavel seco.
Un socorro los océanos por sabio silente.
El paralelo grávido avanza y quema con su acento
[cercenado.
Por occidente otro diente atina su golpe no precisamente
[hipócrita.
Se entrevera el alma del hueso.
El brillo reluce la sangre .
El vacío está en el vacío mismo que se redime
[entre plásticos
y aplaude como si fuera una cadena promisoria.
Sé que se oculta detrás de este palabrerío la escondida fe
de oscurecer lo que la habilidad delata: mentir protegida
la mentira mientras la isla pacífica se asume atlántica.

Punta Colorada, enero 2002



FUNDAR LA ESTIRPE

Para Jorge Arbeleche

Fundar la estirpe,
convertir emisiones líquidas en venas viriles
hasta fundir en un haz la fuerza congénita.
Uno ve pasar los callos de tantos hombros
tejidos en bocacalles de la nada.
Muchedumbre absorta de un país legítimo.
Nadie se dibuja en un dibujo de rostros asustados,
[inasibles.
La derrota es una llama extinta que se nutre del carbón.
Aún así hay una voluntad febril de hacer de sangre
la cruda fábula de existir.

Santiago de Chile, abril 2002

VERSOS OCULTOS

Para Hugo Padeletti

El martirio del café es martirio y no danza.

Emergen cristales de los dedos
rasgando en tajos el agua
que recoge y vuelve semilla ese afán bueno.

Brújula que siempre ha sido calle y querella.
Deseos enormes de Padeletti me honran
que se vieran repetidos en torno de cornisas y sorpresas,
las veredas de sus telas.

Ciudad de furia y estigma:
funde, confunde rito y arpegio
hasta humedecer de ausencia los versos suyos.

Pensar que todos dirían el hacer y se haría.

Sin embargo, la embriaguez leve
exhibe sombra y luna como si todo fuera lo mismo.

El martirio del café es martirio
y... no danza.

Buenos Aires, setiembre 2002

ENTRE PECHO DE AGUJAS

La guerra que ataca tiene crudas las manos
y hervido su filo en piedras resecas.
No hay alivio a lo lejos ni cerca a la redonda.
La gente camina en sí misma deambulando
[entre zozobras.
Una agitada maniobra de espantos
se corporiza en la mueca irónica de un dictador de sílabas.
Las paredes cubren su aliento con historias.
Las ventanas pasean vacíos sus vidrios.
El agua sería una piel que aplaca labios
si la descubriera un estallido de ensenada.
Sin embargo, como estigma febril, la estrategia persiste:
entre pecho y pecho, aguja.

Buenos Aires, setiembre 2002

UN COSTADO GEOMÉTRICO

Acumulado de nubes
me arrincono en un punto geométrico
y me voy en gotas contra el vidrio como una caída pertinaz.
Afuera la vida es golfo.
Una isla hiela los escasos esfuerzos de las ramas.
Montaña o manía
nadie sabe cuánta máquina tiene encima el polvo,
el vapor de las piedras encuadradas.
Una ciudad de millones
capitaneada de proa universal.
Su mano alzada
no me inspira atributos
para odiarla o privilegiarla.
La disfruto y la padezco.
La busco en esquinas transparentes.
Me confundo o me evaden los reproches,
sentimientos de culpa.
Pero por más o por menos se repite, extendida
[sobre la leva,
la misma imagen,
la siempre cruda tentación del cielo al alcance de las manos.

Buenos Aires, setiembre 2002

VÉRTIGOS CRUZADOS

Para Ramiro Nández

Apenas vientre, salar de ubres
urdimbre de urbanismo, vértigos cruzados
a fuerza de risas y río.

Rampa que irrumpe en avalancha,
humedece y trastorna,
consume el humus legendario
de escaleras estalladas con truenos confundidos.

Buenos Aires se llueve en torres.
Se entreteje a verjas ciegas.
Enmudece de pleitos y deforma los vuelos
que algún pintor crujiente reconvierte.

Asombro de tangos al hombro.

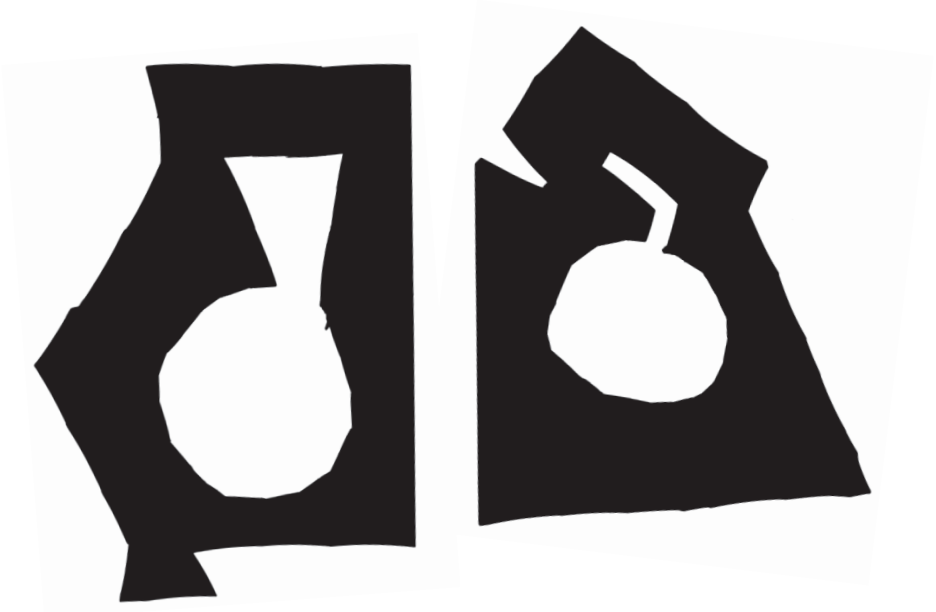
Cuelgan las veredas en nuestras manos
como recordatorios para el corazón herido.

Buenos Aires, setiembre 2002

CARTA DISPAR

¿Quién ha abierto el agua?
¿Dónde quedó algún rectángulo de la Torre Eiffel?
Aurora de Londres.
Jirafas en los desiertos australianos.
Qué dispar.
Es una semblanza.
No una estampa posmodernista.
Una estampida académica que elaboran los humanistas.
Son los científicos difícilmente.
Marco teórico de hombros para mirar desde más lejos.
Como si fuera por respeto.

Montevideo, noviembre 2002



DE AGUA AL CORAZÓN

Remar de sangre los corazones en la herida,
pañuelo de escarcha entre la boca y el fin.
Navegar es un tibio soplido al rumbo incierto
mientras haya martirios que estallen bombas.

Montevideo, marzo 2003.

HORA EXANGÜE

Alguna hora exangüe
siempre ahorca como nunca
la espera sin brújula fija
junto a los vidrios.

Pasan los pasos.
Taconean oídos.
Cruzan los años.
Y uno permanece a disposición de lo vacuo.

Alguna palabra como saludo
enmascara con tirantez
la debilidad acumulada de estómagos inconscientes.

Como ráfaga imprevista
se solapan anuncios de ilusiones.
Giran violetas unos labios sonrientes.
La prosperidad se convierte en cláusula empeñosa.
El día resplandece de hijos.

Pero son semicírculos en círculo,
bucles de agua que turnan y estiran
el sigilo, la confesión, la esperanza, la clausura.

Al cabo no queda más que una pregunta:
¿qué hacer para no deshacer lo poco que resta?

Montevideo, marzo 2003

FINAL DE PALABRA

Vértigos de amígdalas entre cumbres y subterráneos.

El ciclo da sus golpes de huesos acumulados.
El río Mapocho apacigua el hielo,
enrosca los edificios modernos
y convierte en piedras redondas las heridas balbuceantes.

Cerca de lo lejos se cruje el cerro como cetro de memoria
mientras Alcorta escande brumas y estridencias.
¿Acaso el ocaso sea la perspectiva humana
en este ditirambo de voces mudas, tumbadas entre
[capiteles y capuz?

Tajante siembra la uña
aunque las manos golpeen en direcciones disonantes.
Como final de palabra.

Incierto sangra el desierto. Incierta ruge la altura.
Tan cruel como las viñas cercanas al mar, crujen
[las costillas en las laderas.
Como señal de camino.

Episodios negros como epístolas imprevistas
convierten en arte de manzanas y valles las esperanzas.
Como en todas partes.

Los vecinos en sus aguas aguardan la fuerza recuperable.
No es el deterioro humano.
Como vértigo de amígdalas.

Santiago de Chile, abril 2003

HÚMEDO DE HIERRO

Húmeda de hierro la escarcha enmudece.
Los humanos abrimos esponjas como consuelo en estrías.
Y por el costado de la mañana van remontándose a
[sí mismos
cholos y cholas como panes ansiados por la bestia
[que deglute.
Ímpetus desde la ceniza hasta el extermino,
búfalos que estragan con sus golpes crudos
y convierten la hermandad en filos heridos.
Probablemente prejuzgue -quien sea- de panfletario
el encono brutal de sacudir tanta indolencia.
No importa, sin embargo, mientras el látigo
[escarza consonantes
y acorrale hogueras.

Las bocas herrumbradas tiran golpes que llueven.

Santiago de Chile, abril 2003

A COSTA DE VERSOS

Para Ricardo Pallares

Sobre alguna superficie de verbos huérfanos
la duda incrusta dagas maltrechas.

Los vértices siembran vacíos
y los escombros oscurecen sus hombros ardidos.

El poeta escudriña los gatos de Bagdad
mutando –bajo impuesta condición de perfiles-
sombra por pasos, vaguedad y reliquia.

Cualquier caricia, inesperados acordes:
son las luces de los ciegos
en este pabellón de notas estridentes y jóvenes iscariotes.

No resulta simple ser sencillo a la hora de asumir
[horas cruzadas
pues la orfandad ha quitado el pan a las miradas.

Nadie puede asegurar que la verdad no es mentira filosa.

Deambula la inercia del tajo como si estuviera en nuestra
[propia casa.

Recojo los gajos de un afán magnánimo y caigo en la
[trampa de creer.

Qué difícil el hartazgo.
Dónde reposa la calma de los ciclos.

Los jóvenes siguen aguardando de las palabras...

Las ventajas son ventanas,
múltiples combinaciones de cerrojos y agresiones.

Lentamente, se hace círculo e impacta tu penumbra
[en mi alcancía.

Montevideo, abril 2003

CIMA

Pensando a Nelson Mandela

"Qué danza de reptiles fue inventándose para hacerte
[bandera colorida"
desde la fragua verde comentan en sus cimas las almas
[de los tiempos.
Acaso el umbral de su paso o la vejez en su paciencia
aglomeró cuencas y tajos para enmudecer el látigo, la
carne pelada, el golpe enrevesado.

No lo conozco, no lo vi en mi casa ni crucé su ensenada.
Tampoco sé el signo que lo digna. Tampoco importa a esta
altura del equilibrio: solo suena, vuela un nombre, la
peripecia, su pretil.

Dirimir en franjas coloridas las manos que el tacto hila y
fundan historia con la historia.

Buenos Aires, setiembre 2003

CUENCA SIN CUADRANTES

Para Manuel García Rey

Cuáles eran los versos perdidos que deducen su ala.
Oigo el golpe del martirio en la calle y la espuela en la nuca.
Apenas quedan luces para esconder tras las manos
[el rostro aburrido.
Qué escándalo decir las palabras en su tronco y
[no burlar casi nada tras la tela.
Mucho más artero recuperar sin horror el seno del aire
[y la piel en su sino.

Navegar sin cuadrante el umbral de sus ojos.
Urdir de abrazos las cuencas otoñales.
Zurcir con migas los picos montañosos.
Hacer el fractal del beso.

Hacer de versos la vida, abrevar.

México DF, enero 2004

PENUMBRA DE ROCAS

Para Guillermo Nández

Entre penumbras de rocas
detonan los truenos como tambores enjaulados.

Se agazapa la lluvia envuelta en verdes indígenas
y repta, con vértigo repentino,
la mansedumbre hospitalaria en la cuenca meditabunda.

Los golpes tumban el silencio.

No se apiada la fe.
No se inhibe la arrogancia.
Mezcladas las estaturas y las pieles,
modestia y miseria.
La mugre gesticula su bochorno
y doblega la dignidad de las sílabas.

Miradas húmedas,
prolegómenos de misericordia en la cadera andina.
Cruje la lengua y hace sus gracias de puñal.

Entre maderas finas y cruces como ortigas
se desinhibe la palma de una mano
que reclama sosiego para el alma y la espuma.

Impuesto como un mandato
El Pichincha aguarda en su respaldo
la calma nativa.

El agua trama el tejido,
se desteje la historia y
espera ...desde los ángulos de la palabra.

Quito, abril 2004

SIMA

Para Andrea Blanqué

Las estrellas estallan vértices inauditos
y a la hora exangüe
encallan húmedas de hierro
en penumbra de rocas.

En esta recámara de hombres,
-donde convergen
distancia, cercanía,
curvaturas e identidad -
piedra y caverna indagan
la conciencia sin mallas.

* * *

Como insultos enguantados – mitigados harapos -
cuelgan los caprichos de una brújula absurda,
los impulsos perversos
ante la conciencia impactada.

En la cavidad de la roca
-asombro telúrico-
nace el aliento de cadena
la aspiración postergada,
el grito sumergido,
los estallidos de intemperie que cada hombre rebela
y redime a costa de versos,
en versos ocultos,
mientras las manos y sus patios albergan dagas y pinos.

* * *

Latidos,
vástagos
vértigos cruzados
-en una cuenca sin cuadrantes-
lastiman,
se hunden
en busca de la estirpe,
-fundar la estirpe-
de uno mismo
desde uno mismo:
ensenada, cueva, polvo, nada, todo,
la profunda quebradura que no acaba
donde comienza el salmo y el sueño,
la *retirada*,
la reiterada vocación humana.

* * *

La tarde acoge su costado geométrico,
-refugio de telas místicas-
en un juego de almas, vapores de mugre y llanto.

Entre pecho de agujas, los volcanes exhaustos
exhalan réplicas inmediatas
y, en el ímpetu subterráneo,
sangra la luz, disímil y homogénea.

* * *

La vida como una viga golpea de agua al corazón.
Los arrebatos entrecruzan estocadas llameantes,
-claves hirientes,
cuerdas rocosas que inventan su cumbre,
una cima de cerros cósmicos y árboles utópicos-.

* * *

En la sima y sus torrentes
toda carta dispar trama semejante el final de palabra.

Montevideo, julio 2004.

ÍNDICE

De viejos viajes – *Andrea Blanqué* 5

Cumbre 9
Vértices inauditos 11
Volcanes exhaustos 13
Estallidos de intemperie 15
Réplica inmediata 17
Claves hirientes 19
Cerros cósmicos 21
Cuerdas rocosas 23
Insultos enguantados 25
Fundar la estirpe 27
Versos ocultos 29
Entre pechos de agujas 31
Encostado geométrico 33
Vértigos cruzados 35
Carta dispar 37
De agua al corazón 39
Hora exangüe 41
Final de palabra 43
Húmedo de hierro 45
A costa de versos 47
Cima 49
Cuenca sin cuadrante 51
Penumbra de rocas 53
Sima 55